

EDUARDO GUERRERO
Doctor en Literatura

REMEZÓN A LAS CONCIENCIAS*

*Colina 1". Dramaturgia y dirección: Jacqueline Roumeau. Con: Alberto López, Héctor Silva, Rafael Vásquez, Angélica Baeza, David Ibáñez, Carlos Navarrete. Sala: Salón 7 (Cueque Matur 7). Horario: VI, y SA, 20 horas, D, 19 horas.

En una primera instancia, frente a una obra de esta naturaleza –actuada por internos del Centro de Cumplimiento Penitenciario de Colina–, uno puede tener una mirada más bien condescendiente, en el sentido de que encuentra legítimo este tipo de iniciativas, pero que estarían lejos de un teatro más bien profesional. Gran error. El espectáculo de *Colina 1*, subtítulo “Tierra de nadie”, llama la atención –fundamentalmente– por la tan necesaria verdad escénica sobre el escenario y, en rigor, por una calidad no deseable y superior a muchos montajes “profesionales”.

De lo anterior, la gran responsable, sin duda, es Jacqueline Roumeau, que ya tuvo una experiencia positiva con mujeres reclusas en “Pabellón dos-rematadas”. Entonces, más allá de su trabajo dramatúrgico y de dirección, se manifiesta en ella una especial sensibilidad para acercarse al tema y a la problemática social de los internos. En relación con esto último, estamos en el ámbito de lo testimonial, lo cual se traduce en una recreación de situaciones personales, partiendo de las circunstancias que los privaron de libertad: “robo con intimidación” y “asalto a domicilio”.

De esta forma, a lo largo de los cincuenta minutos de la representación, temas

como la rehabilitación, la delincuencia, la marginalidad, la discriminación, el tráfico de drogas, la cesantía, la pobreza, se van materializando en escena, llevando –además– implícito consigo una fuerte crítica y denuncia social, en específico, a los políticos (de traje y corbata), al sistema, al poder e, incluso, a los medios de comunicación. Es una “lección de vida, de esperanza”, como se señaló al inicio de la función.

Con música en vivo y la proyección de video como lenguajes de apoyo a la puesta en escena, la dirección de Jacqueline Roumeau posee la virtud de mostrarnos las situaciones desde lo propiamente actoral, con todo el riesgo que ello implica al estar frente a actores no profesionales. Aquí radica la principal virtud del montaje, porque –aparte de las naturales deficiencias sobre todo en lo que concierne a las modulaciones– uno va conectándose con cada uno de los actores, tanto en lo individual como en el trabajo colectivo, con escenas muy divertidas como el baile del tiburón y la de la empleada, en donde resalta la gracia de Héctor Silva. Otros lenguajes bien resueltos son el apoyo de la iluminación, el vestuario (mamelucos, camisas floradas) y la simple escenografía consistente en cortinas blancas y sólo una silla que sirve para el interrogatorio (y otras funciones) como objeto único.

El montaje de *Colina 1* se agradece en estos tiempos, sobre todo por su naturalidad escénica, por su simplicia

actoral y por sus conmovedores contenidos. Es parte de nuestra vida, es parte de nuestra realidad. Así y todo, como indica uno de los personajes, “todavía existe una esperanza”. También para el teatro chileno.

* Crítica apareció el viernes 25 de abril del 2002, en el diario «La Tercera».

Remezón a las conciencias [artículo] Eduardo Guerrero

AUTORÍA

Guerrero del Río, Eduardo, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Remezón a las conciencias [artículo] Eduardo Guerrero

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)